

EN EL DESIERTO DEL OLVIDO

Jara acaba de irse y pronto llegará Elia
mañana la albahaca volverá a reinar en Huesca
trae el viento ecos del folk irlandés

el violín se adueña del escenario
con el ímpetu de un caballo salvaje

hermoso pato el acordeón
baña sus notas por las cicatrices
que habitan como suspiros
sobre la superficie etérea de La Estanca

de repente impetuosa la penny whistle
alza su voz ante un público entregado
que busca el placer y la sonrisa
para alejarse de un presente que a veces asusta

el bajo y la batería humildes marcan el ritmo
sin necesidad de perpetuar su mirada
en el narciso resplandor de la enigmática dama

una canción que habla de una señora enferma
gime en medio de una noche plena
sin agobios de un cálido mes de agosto

jocosas baladas trepan
exiliadas del tiempo y del espacio
por las gradas del anfiteatro

mi único amor verdadero
en realidad era el tercero
risas

la triste vida de un pollo en Kentucky
carcajadas

tropezó mil veces en la misma piedra
extravió sus lentillas
golgorio colectivo

Los Taverners en la Ciudad del Agua

whisky sidra una playa desconocida de Asturias
la otra izquierda beber en compañía romper vasos
pedir deseos que nunca se cumplen

aquí no hay televisión con horario protegido

tapan si lo consideran oportuno
los pabellones auditivos de sus retoños

el comunismo y la socialdemocracia
pudieron cambiar el mundo
hacerlo más amable más generoso
pero volvió a fallar el hombre
la avaricia atesora no comparte
no hubo lugar Karl para la utopía
se marchitó Eduard tu corona de laurel

serpientes de cascabel y caimanes supervisan
los muros de una cárcel en Florida

veintidós meses de genocidio en Gaza
sesenta mil civiles muertos dieciocho mil niños
más de mil en las colas del hambre
las aceras bostezan el universo calla

seguimos varados en la liturgia de la destrucción
y en el desierto del olvido.

Jesús Claver Giménez